



Año I.

Domingo 17 Junio 1866.

Núm. 12.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona. 4 reales al mes.
En provincias. 15 » trimestre.
Estrangero. 20 » »
Ultramar. 60 » semestre.

(Todo adelantado, como una prueba de amistosa confianza.)

No se sirve ninguna suscripcion cuyo importe no se mande por adelantado. (Entre amigos...)

LA CAMPANA EULALIA,
PERIÓDICO SATÍRICO, ILUSTRADO.

SALE A LUZ TODOS LOS DOMINGOS DE CADA SEMANA.

Se admiten anuncios y reclamos, á real la línea, por estravagantes, que sean unos y otros. Remitidos y comunicados, á precios convencionales; advirtiéndose al público que cuantos escritos de esta clase no sean admitidos en los demas periódicos, por razones especiales, lo serán en este desde luego, por razones tambien especiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA. Admon. Agullers, n.º 11, piso 1.º—
Librerías de Ginesta, Jaime I.—Sauri, Ancha,
Mayol, Fernando; y López, Rambla del Centro.
Dirección, Dormitorio de S. Francisco, n.º 6, 4.º

PROVINCIAS, remitiendo el importe en letra, ó sellos á la órden de D. Jaime Carreras. Descuento de 20 p.º a los libreros y comisionistas de provincia.

PRÓLOGO, PROSPECTO, PROGRAMA, PROPÓSITO, Ó LO QUE SEA, (EN PRO), DE LA CAMPANA EULALIA.

Lo que fuere, ¡¡ SONARÁ!!!

ADVERTENCIA.

¡Todo sea por Dios!
(Aunque esto se lo achacamos *al diablo*.)
—Hemos tenido que habilitar nuevo editor responsable, en razon á que el anterior ha dejado de serlo: y como ya este *es otro*, no sigue siéndolo aquel.
—Tenemos un repuesto, Sr. Cuasimodo, numeradito hasta el kilómetro 366 de nuestra via.
—Este ha sido el motivo de nuestro retraso, que rogamos al público perdone como nosotros *no perdonamos* á quien los produce.
Al buen entendedor... —¡Adios, Manolo!
¿Te vas *encima* á poner usando tan nobles tretas?
Tijeretas, tijeretas!
(Tijeretas han de ser.)

OTRA.

Como este número debió *echarse á la calle*, (á pesar de no ser revolucionario), la semana pasada, y no pudo verificarlo por falta de editor, retiramos, por la abundancia de materiales, el *chistoso* articulillo, con que empezaba. (Nunca es tarde, si la dicha es buena.)

¡VIVA LA MARINA ESPAÑOLA! (1)

El Redactor de la Campana Eulalia se asocia de todo corazon al entusiasmo público por el triunfo de nuestras armas en el Pacífico.

La *escuadra* española ha hecho caer su *plomada* sobre el Callao, *nivelando* las casas de la poblacion.

El galleguito Mendez les ha hecho bailar una muñeira al compás de los cañones.

Pero ¡lo que puede la ignorancia!

Hijos espúreos de una nacion, cuya sangre les dió la vida, los de aquel pais, (que debe serlo de abanico, por lo estropeado, que va quedando *con el uso*), no conocen ya las danzas y bromas que gastamos por aqui; y han bailado *de cabeza*.
Que se alivien, y ¡hasta la vista!

(1) (Y las de Cádiz, que no son rusas.)

REVISTA DE ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.

—¿Qué les ha parecido á ustedes la señorita Civilli, en «Sofronia?»
—Que es una arrogante moza.
—¿Y en «La Casa de Campo?»
—Que sigue siendo arrogante moza.

—¿Y en «La Dama de las Camelias?»
—Que muere siendo una arrogante moza, casi, casi, tísica á lo Beracoechea.

—¿Y en los demás trabajos, que ha hecho, inclusa la declamacion de ciertos versos, titulados un «Adios á Barcelona?»

—Que en pretérito, en presente y no sabemos cuantos años mas en futuro, se exhibe la arrogante moza, de un gran mérito artistico-personal, por mas que el «Adios á Barcelona» haya sido antes «Adios á Cádiz» y tal vez dentro de algunos dias sea «Adios á Lérica» y continúe siendo Adios forzado á todas las poblaciones, que visite la interesada.

Lo cual nos recuerda ciertos versos de Breton de los Herreros, en el Cuarto de Hora.

(Marchena.)—..... Con variar el nombre de la *agraciada*, sirve para todas.

—Sentado ya el precedente de que la señorita Civilli es una arrogante moza, (mejorando lo presente y eso que estoy solo en mi despacho,) á pesar de su persona, (que es un argumento *ad hominem* de mucho peso,) no se comprende ese otro precedente con que la fama la ha enviado á Barcelona envuelta en las doradas nubes escapadas de ciertos incensarios madrileños.

Dicho sea con perdon del Lloyd, cuya apreciacion respetamos, y que á guisa de torpedo anglo-americano larga una gacetilla, ensalzando tres pulgadas mas arriba de la mas elevada nube, á la señorita Civilli, con el indirecto epigrafe lanzado al público de Barcelona, de *No se hizo la miel*.... (¡Basta!!!), nuestra opinion y la de casi todo el público para quien no se ha hecho la

miel, (que siendo tantos, tocamos á poco de burro,) es que á la señorita Civilli están engañando torpemente los que la prodigan esos inmerecidos elogios, por su declamacion española.

Hace dos años, la señorita Civilli declamaba en italiano, en el teatro del Liceo.

Luchaba con el inmediato recuerdo de la Ristori, con la que no puede sostener competencia, y, si bien gustó mas que hoy, tuvo que levantar el campo á toda prisa, porque la gente no acudia á oirla.

Testigo el público y testigo la Empresa de aquel teatro y testigo el espendedor de los billetes.

La señorita Civilli, á pesar del desaire aquel, ha vuelto á Barcelona, precedida de un bombo descomunal y anunciándose como una notabilidad.

La señorita Civilli ha producido el vacío en el Teatro Principal.

Esto es histórico y ante los números no hay mejores razonamientos.

Ni ha ido gente en *días de fiesta*; ni en el de su beneficio, ni en ninguna noche, que ha trabajado; y es preciso confesar que cuando un género no tiene salida, (aunque este lo que no ha tenido han sido entradas), en algo está el busilis.

Ha habido noche en que se ha suspendido la funcion á la hora de empezarse, por indisposicion de algun artista, (que creemos seria el público.)

La noche de su debut, no se vendió ni un solo palco principal, ni segundo.

Ninguna noche ha tenido una media entrada.

Admitido este hecho histórico, que nadie puede negar, vamos á buscar el origen.

La señorita Civilli se ha lanzado osadamente á declamar en un idioma, que no es el suyo.

Este es un mérito grande desde luego y que debe ser objeto de igual consideracion que el recitado de una fabulita en francés ó en italiano hecho por un niño español.

Veamos ahora como ha aprendido la señorita Civilli el español.

¿Lo pronuncia correctamente?

No; absolutamente nó. En ciertas consonantes como la *v* y la *j*, se oye el esfuerzo, que una pronunciacion estraña al idioma hace para acentuarlas convenientemente. Y si esto es una falta, que seria marcadísima en una conversacion cualquiera, por familiar que fuese, ¡júzguese del efecto que hará aplicada á la entonacion alta de la tragedia!

La señorita Civilli, á pesar de sus defectos crasos de pronunciacion, ¿tiene de nuestro idioma el conocimiento indispensable para aplicarlo á la declamacion?

No; absolutamente nó. La prueba es que trunca todos los conceptos; que precipita la palabra, cuando no debe; que la sostiene cuando es inútil; convirtiéndose, como antes hemos indicado en un actorcito de la Sociedad Infantil, que dice muchas veces su estudiado papel, tal vez con mejor correccion de estilo y de lenguaje, pero sin la intencion, que requiere una frase no comprendida por su poca esperiencia.

La Srta. Civilli ¿dá á la rima la entonacion conveniente?

No; absolutamente nó. Todas las caidas de los versos, que salen de su boca adolecen de falta de entonacion; están dichos sin poesia, sin arte, sin convencimiento de la idea, que quieren expresar.

La escuela de declamacion italiana, aunque semejante á la nuestra en el fondo, tiene bastante variacion en la forma; así es que aun suponiendo la pre-existencia del legitimo conocimiento de nuestro idioma, faltaria á la Srta. Civilli el estudio y conocimiento de nuestra escena para su presentacion en ella.

Por estas razones atendibles, á parte de la cuestion lingüística, la Srta. Civilli, en español, está, como actriz, infinitamente por bajo de muchas medianías nuestras, é infinitamente por bajo de la actriz italiana Srta. Civilli.

Esta es nuestra opinion razonada; (con perdon sea dicho del *Lloyd*) y aceptando solidariamente con el público de Barcelona la calificacion que ha merecido á nuestro apreciable colega el mal gusto de no gustarnos, (como actriz) la Srta. Civilli.

—Dirémos, para terminar, que siempre con un lleno de butacas y palcos vacíos, ha dado cinco ó seis funciones, en este teatro.

Que la «Sofronia, tragedia del Sr. Zorrilla, escogida para su debut, satisfizo todavía menos que ninguno de

sus trabajos posteriores, á causa sin duda, de la dificultad de calzarse el cothurno convenientemente, y de la elevada entonacion, que exige esta clase de obras clásicas de literatura.

En «La Casa de Campo» (corregida y aumentada incommensurablemente,) la encontramos exagerada con exceso, siendo el mas aceptable de los caracteres que representa el de la francesa y aun el de la lavandera.

En «La Dama de las Camelias» está cruel. La escena con el padre de Armando Duval y la de la despedida con Armando, son un escarnio ridículo del arte.

Donde debe verse á la muger de sentimiento, con un alma próxima á romperse por el choque de la desgracia con la nobleza, se vé á la muger coqueta, haciéndose la niña para engañar con zalamerías al padre ó al marido y obtener la realizacion de un capricho femenino.— En su muerte, dá á conocer que no se ha ballado nunca á la cabecera de un tísico en sus últimos momentos.

Finalmente, los artistas, que la acompañan, parecen como colocados de intento, por una mano maestra, al lado de la Civilli, con objeto de no oscurecer con su brillo la pura irradiacion del nuevo astro español, que ha aparecido para gloria del arte escénico.

La escena muy mal servida; sobre todo en el primero y tercer acto de «La Dama de las Camelias».

Y muchas espresiones, de nuestra parte, al coronel del regimiento, donde habia tambores, como el de la «Casa de Campo»; y con botas de charol y melenas!

En cambio, llevaba la caja atada á la cintura con una cuerda encarnada.

CAMPOS ELISEOS.

Por la falta de voz del Sr. Allú, (cuestion que tendrá siempre encima la empresa,) no ha podido aun debutar la compañía de zarzuela, cuyos artistas, casi en la generalidad, son ya antiguos conocidos del público de Barcelona, si se exceptua la Sra. Rivas, que creemos no se ha oído aquí.

Dos compañías principales van á entablar la competencia, y esto es lo que desea el público. La de los Campos y la de Zarzuela.

Dirémos como la *Figlia del Reggimento*.

Udiam, vechiam, ascoltiam, ¡é judichiam!

Y antes de *escomenzarse* y con objeto de que el señor Escriu, (tan agraviado anteriormente con las verdades de el Diablo Sueldo,) no tome nuestras criticas por encarnizamientos particulares, le advertiremos amistosa y concienzudamente, que suprima la parte de clown, con que suele apayasar casi todos sus papeles; que teniendo elementos para ser un buen actor cómico, es lástima que al cerrar el público los ojos, solo le oiga «El Caballero particular» ó «Los dos ciegos»; que entierre á aquel Cabo Peralta, que solia hacer en el Juramento, resucitando en su lugar al que debe salir á la escena; y que corrigiéndose y *disminuyéndose*, obtendrá los aplausos justificados, que debe anhelar el artista, y no los aplausos grotescos reservados á los payasos.

Al Sr. Prats le advertiremos que no se cuide solo de la parte de canto, pues la declamacion exige tambien su estudio artístico, y que no abuse de su voz, sacrificando el buen gusto al deseo de producir efecto.

Al Sr. Allú, que ya que no tiene voz, procure compensar esta falta, evitando otras que pongan mas en relieve su decaimiento.

Y á todos, en general, que los quiero mucho, como amigos á los que lo son; y á los demás, como señoritos y señores y señoras muy buenas y muy dignas y muy honradas, para las consideraciones sociales; pero que para las teatrales, no nos casaremos con nadie por la sencilla razon de tener ya en casa una mugercita muy buena y dos chiquitines tan remonísimos como su papá.

(Por evitar aglomeracion de casacas, suprimimos hace un año la *otra*!)

Escrito el anterior artículo, hemos asistido el viernes último al debut de la compañía de zarzuela.

Se ha estrenado tambien, como la de Variedades, (y vean ustedes que picara coincidencia,) con la obra nueva, titulada «Los Magyares».

El local estaba enteramente lleno.

La concurrencia era lucidísima.

La orquesta numerosa.

El calor sofocante.

Los coros, mas pegajosos que el calor.

La presentacion en escena, con mucho lujo, sobre todo para lo que permite aquel local.

Las sillas cómodas y duras.

Servicio de coches para la vuelta.

En fin, todo, todo, á la perfeccion.

El Sr. Clavé puede estar satisfecho del partido que en Barcelona tienen sus espectáculos y creemos que puede contar desde luego con una buena concurrencia.

—Voto al Chápiro!

¡Pues no hemos hablado de todo, menos de la zarzuela!

Debe consistir, sin duda, en que la zarzuela fué lo peor que hubo.

La Sra. Rivas ha perdido la voz y no sabe donde encontrarla.

Galante el Sr. Allú, ha enviado la suya en persecucion de la otra.

Carbonell, haciendo de tercero en discordia, ha mandado la suya en seguimiento de las otras dos, para que si se encuentran por casualidad, (que no se encontrarán,) no anden á bofetadas sobre cual es la peorcita.

El único que se conserva es el Sr. Prats. Pero, ¡por Dios! No le hagan ustedes declamar porque va á morir de una indigestion. ¡Tal atracon se da de palabras!

No hay autor posible para este hombre, que se come la mitad de la obras!

Repetimos al Sr. Allú nuestra anterior advertencia.

Y que se vea con Mr. Barbier-Bergeron, (Rambla de Sta. Mónica,) pues no sabemos, si por falta de dientes, se le va el aire por la boca.

El coronel parecia un perro de aguas, al salir del baño, segun lo que meneaba las melenitas. Le aconsejamos que en el último acto, suprima dar *el brazo* á S. M.

Por lo demás, ¡bien! ¡muy bien! Sobre todo, las pantorrillas de la Rivas estuvieron muy en carácter.

Fué lo único apetitoso de la funcion.

JARDIN DE VARIEDADES.

El Sábado se estrenó en este Teatro la zarzuela nueva, en cuatro actos «Los Magyares».

La antigua compañía de zarzuela del Teatro Principal, ha plantado sus tiendas de veraneo en este favorecido local.

Y decimos favorecido porque todas las noches tiene un lleno completo, efecto, sin duda... de los billetes que se espenden.

La ejecucion agradó, en general, y ya que estamos de advertencias amistosas, vamos á hacer algunas en Variedades por la variedad del asunto.

A la señorita toda Toda, que abandone su escensiva movilidad en la escena; que no olvide la propiedad en el vestir, y que se acuerda que mi tío, (¡vaya un tío!) me la ha recomendado desde Zaragoza, donde *cuerdamente* se ha domiciliado, por *si acaso*, imponiéndome la obligacion de ser mas inflexible con ella que con las demás.

A la Cubas que ya que tiene buen cuerpo, adquiera mas alma en la declamacion, procurando, si puede, desafinar lo menos que pueda, y no arreglándose tanto el traje en momentos dramáticos, en que no debe pensar en él.

A la Terrer que ¡mucho ojo! porque como no quita lo cortés á lo valiente... etc., etc., (que quiere decir; ¡no se menee Usted tanto!)

A la Morera, que ajuste sus cantos y no se precipite en decir, cuando declama.

A Sebastianito, (el tísico,) que no abandone tampoco la parte de la declamacion; que no se esfuerce en los andantes; que cante los allegros y que adelgace.

A Fernandez, que cuidado con el ganguero y abrir y cerrar los ojos.

A Tormo que cene antes de trabajar, porque sino va á seguir comiéndose las sílabas; que no tenga impaciencia por marcharse á su casa, lo cual parece demuestra la viveza de sus palabras; y que procure no abusar del público, defecto en que suelen incurrir muchos actores de su género, (y él tambien.)

A Rodriguez, (llamado *el bajo*), que haga alto en el abuso del agua frapée, donde parecen bañarse muchas de sus escenas. ¡Qué diablos! Con invertir diariamente, (todos los días) dos cuartos en una caja de fósforos, puede uno siempre tener fuego á mano.

A la Empresa aconsejamos que no escatime un duro



Juré mi suerte!
Declamacion... y muerte!

Lit Vazquez.

para la presentación de las obras. (Aquella procesion de los Magyares puede pedir limosna sentadita á la puerta de una Iglesia.)

La advertimos que es preciso abrir unos respiradores en la parte alta del Teatro, introduciendo en él algunas mangas, (hechas ya, por supuesto), pues si no, será cosa de ahogarse el público de calor y la Empresa de pena.

Tambien desearia el público que, puesto que el local es de mucha cabida, se aclararan las filas de sillas, pues ni se puede pasar por entre ellas, ni proporcionan grande comodidad.

—Diremos, en obsequio á la verdad, que hasta ahora, ha sido este el local mas favorecido de los varios, que hay por aquellos sitios; y que si la Empresa pone algo de su parte, el público creemos que seguirá poniendo de la suya, aun cuando solo sea el dinero.

Las Amazonas del Tormes es una zarzuela sin pretensiones, pero que merece verse.

El argumento no sale, por modestia. El primer acto se halla ligeramente indispuerto. En el segundo, hay un duo de bajo y tenor, bonito. (No de tenor bonito, nó.)

Lo demás, es decir, el coro aquel *sobre-puesta* es lo que en lenguaje taurómico se conoce con el nombre de *parchear*.

La ejecucion, mediana, distinguiéndose en ella, á pesar de su enfermedad, la Enriqueta Toda, y á pesar de hallarse bueno, el Sr. Tormo.

Hemos hecho una observacion.

La Sra. Cubas, debe presentar pleito á la naturaleza.

Con el traje de su sexo, está guapa, pero es un quesito helado.

Con el traje de tambor, está doblemente guapa, y además, terque, cuaterque animada.

¡Bien por el tamborcito! Tras de una *banda* por el estilo, acudiríamos á bandadas, si oyésemos tocar *llamada*.

PRADO CATALAN.

El sábado tambien, convenientemente arreglado á costa, sin duda, de grandes sacrificios, la Sra. D.^a Empresa Jordan, (que esta se distingue de todas las otras en no ser cunera por haberla dado su apellido el Empresario), inauguró sus funciones teatrales en este otro centro de reunion.

El local es el mejor de su clase; y tanto por su proximidad, como por lo pintoresco de sus jardines, creemos está llamado tambien á verse concurrido, sobre todo si la Empresa tiene buen tacto para la eleccion de sus funciones, que hasta ahora, dicho sea de paso, (puesto que nos vamos en seguida), no la hemos encontrado muy acertada.

El Domingo vimos el baile, en que toma parte la señorita de Giulí.

Francamente, nosotros, aunque muy cortos de vista, no lo somos mucho de genio.

Así y todo, nos ha parecido un alarde de lujo inusitado, por parte de la Srta. de Giulí, el haber gastado su dinerito en dos faldas de tul y un corpiñito, todo para salir desnuda desde la cintura á la cabeza y sin vestir desde los pies á la cintura.

En esta exposicion de historia natural, es la moral quien queda del todo descubierta.

No tanto, ni tan calvo, que se la vea... lo que solo debe adivinarse.

Y, ¡siguen las advertencias amistosas! Si tanto la señorita de Giulí, como su *parejo* y los demás del cuerpo de baile, (incluso Estrella padre, que tambien es cuerpo de idem), no procuran ceñirse mas á la orquesta y terminar su pirueta á tiempo, esta no producirá efecto, sino andando á bofetada limpia con el mérito y el arte.

Reparamos tambien que ó la señorita de Giulí ha engordado mucho, ó no puede con ella, (sobre todo en las vueltas rápidas), el que *hace* de primer bailarín.

La Empresa puede proveerse de una machina, sustituyéndola en ciertos levantamientos *forzosos*.

TOROS.

El Domingo pasado, tuvo lugar la primera corrida de las dos anunciadas.

Como no asistimos á ella, haremos la *correspondiente* reseña.

El primero, se llamaba á gritos. Tenia cuatro patas; dos delante, y, por un capricho de la naturaleza, las otras dos atrás, para no pisarse los talones. De muchas libras para almorzarse un par de amigos: de color de vergüenza (1) y corni-testucero: (es decir que tenia los cuernos en el testuz.) Le pusieron varas, como si fuese una tartana; palos, como á cualquier baraja y el maestro Cúchares le mataria probablemente, como él sabe hacerlo: (á estocadas de todas clases.)

El segundo, no se llamaba de ningun modo, porque siendo *liberal*, (segun el programa), regularmente estaria retrahido. Era de color de noche de truenos, pero con luna menguante en el centro de la chichonera; tenia el rabo detrás por modestia y corria siempre con las patas. Le picarian las moscas y los que no lo eran; le colgaron el milagro, en forma de banderillas, y le mató quien pudo metiéndose el *bicho* (2) por la parte de afuera de un estoque.

Era el tercero de carnes, y algo calvo puesto que tenia el pelo claro siendo el único que con él se hallaba *Seguro* en la plaza: sin decir el motivo de su resentimiento, se dió por picado al poco rato: sirvió de percha á los muchachos para colgarle palitos y por el *yerro* de no haberlo hecho el primero, se le aplicó la pena del Talion, muriendo al hierro.

El cuarto, (honrar padre y madre.) Con una cabeza enteramente de toro, y lo demás como los toros, era tocayo de Orlando, (y no del Conde de la Romera), sino del furioso. De color de porvenir español, de mas libras que un estofado de casa pobre y con mas astas que las banderas del Callao. Le hicieron mas ojete que á un corsé; los chicos le convirtieron en acerico, y le remató de un disgusto, en varios tomos, disfrazado de pinchazos, la espada de la ley, haciéndole la forzosa.

El quinto se chupaba los morros de gusto, como si fuera *Carameño*. Era tambien de mas libras que un pan de munición; de color de pensamiento sombrío; es decir moreno, como los panchitos. Le picaron tambien por cuestiones de etiqueta, como para hacer albondiguillas; echaron una carga de leña sobre sus costillas, y murió en fuerza de su sino, ayudado magistralmente por un estoque de dos filos, como proyecto de autorizaciones.

El sexto.... *Caminante* parecia segun lo que andaba; y por no parecernos ni remotamente á este toro, ni á ninguno de su especie, nos paramos aquí, sin acabar de reseñar la corrida, porque recordamos confusamente no haberla vista.

RESÚMEN. Todos estuvieron bien, menos un señor que murió de repente á mediados de la funcion, distinguiéndose el público, que fué quien mejor se portó con la empresa, llenando la plaza con sus vidas y haciendas.

(1) Borrando en colorado, (segun dicen.)
(2) ¡Vichitos! ¿eh?

CAMPANADAS

Varias preguntas curiosas, (para que tengan luz mejor que algunos cuadros), á propósito de la *exposicion* de pinturas.

¿El jurado debe componerse de pintores, que llevan sus cuadros á la exposicion, siendo así jueces y parte en el asunto?

¿Los Secretarios, (cuyo nombre omitimos), están facultados, como el Sr. Manjarrés, para dar contestaciones groseras á expositores como el Sr. Urgell, y otros?

¿Los Sres. Martinez y Serra, (profesores de la academia), tienen el monopolio para presentar 70 cuadros, algunos de gran tamaño?

¿Es justo que habiéndose citado á los expositores para que dieran las señas de sus habitaciones, no figuren en los cuadros las de Nicolau, Torrens, Gomez, Urgell y otros, y si las de Lorenzale, Rigalt, Serra, Martí y otros amigos de la casa?

¿Por qué no consta en el catálogo la seccion de grabado y de medallas? ¿Son artes *feas á juicio*, ó locura de la Comision?

No deseamos contestacion á estas preguntas, porque no la necesitamos.

Solo quisiéramos que la Comision tuviera el buen gusto de poner á la puerta del edificio, que ocupa la exposicion, dos letreros: el uno, en los sitios oscuros, «Lasciate ogni speranza!» El otro en los sitios de mas luz, que diga: «¡Viva mi dueño!»

Con esto y, en vez de catálogos, publicar una obra, que se titule «La Academia de Bellas Artes, pintada por sí misma» casi puede contar la Comision con la ganancia segura de lo que han ganado en este asunto.

(Agradezca el Sr. Gollín á que ya no es fiscal de Imprenta; que si lo fuera, habiamos de vengarnos en su libro de algunas cuentecillas atrasadas.)

Con el título de «Breves apuntes sobre la Isla de Cuba» ha dado á luz nuestro querido amigo y compañero el coronel D. Luis Fernandez Gollín una curiosa obrita, recomen-

dable al público por el lucimiento con que están tratadas algunas cuestiones, (por mas que en varias de ellas no caminemos de acuerdo.)

Su estancia en aquellos apartados climas, unida á la instrucción y especiales conocimientos de su autor, (1) hacen que este libro deba ocupar un sitio digno en la biblioteca de cualquier persona estudiosa.

Con que, adios, querido Luis.

Como Fiscal, ¡te aborrezco!

Como amigo, te agradezco

que des honra á tu pais.

(1) Es claro! ¿Como que hemos estudiado juntos!

Ha empezado á publicarse un nuevo periódico satírico, titulado «El Noy de la Mare.»

Deseamos á nuestro colega las mayores felicidades.

(¡Y á nosotros que nos las aumente!)

Tambien hemos recibido con agrado «El Progreso» de Pontevedra; «El Herdense» de Lérida; «El Tio Leña» de Madrid y otros varios, que no recordamos.

Queda dispuesto el cambio y le deseamos prosperidad.

Parece que el Sr. Eseriu ha perdido, de nuevo, su equipaje.

El Sr. Eseriu siempre anda como el gallo de Moron: *caca-reando* y sin plumas.

Por ocho duros solamente! Por cuarenta reales menos que los billetes de la próxima loteria, cualquier mortal afortunado puede llegar á ser hoy día ¡hasta accionista del ferrocarril de Zaragoza!

La Empresa está buena moza,

(aunque nadie lo conoce.)

—Me alegraré que la goce

la gente de Zaragoza.

¡Ah! ¿Ya sabian ustedes que habia presentado su dimision el Sr. Feu?

Y, ¿por qué?

El Sr. Perellada ha presentado su dimision!

Decididamente, Sr. Aparici y Guijarro, ¡Esto se vá!

¿Nos querrá decir el Tribunal de Comercio por qué razon los depósitos judiciales han de estar en poder de un particular?

¿Nos querrá decir este particular, si el Tribunal de Comercio lo ignora, por qué no se devuelven esos depósitos cuando se debe?

Ya!!!

El ferrocarril de Francia ha suspendido sus pagos.

Porque haciendo suspendido las obras, *forzosamente*, habrá suspendido el pagar á los que las hacian.

De todo esto se concibe,
no que el dinero ande falto
sino que ellos gritan ¡Alto!
y los obreros «¡Quien vive!»

De sus resultados, se pagará doble el próximo cupon por este y por el otro y por el de más allá.

Aprended, flores, de mi
lo que vá de ayer á hoy.
Ayer millonario fui!
Hoy, lo que tengo, ¡ay de mí!
¡por tres pesetas lo doy!

Parece que está próxima á caer una casa muy conocida y aun reconocida en una plaza y otra plaza.

¡Si vendrá á tierra sin estar concluida su vecina!

Problema.

El oro cuesta en Madrid de cuarenta á cuarenta y dos duros talega.

El Crédito y el Banco mandan por oro á Madrid, segun dicen.

Lo dan aqui al cambio de billetes.

¿Cuánto ganarán en el viage?

Con veinte mil de á caballo,
que quitan la luz al Sol,
sali de Flandes, mi patria,
á decirlos, gran señor....
¡No teneis vos
calzas coloradas,
No teneis vos
calzas como yo!

Esplicacion de la caricatura.

Luce el Sol y, sin embargo, no pasa un alma.—La Fama vierte «Correspondencias de España.»—A su sombra, y sentada en un *bombo* muy grande, se halla la Srta. Civilli.—En la mano izquierda tiene un espejo, donde se recrea, exclamando, in petto, ¡Buena moza me han hecho Dios, y mi pará!—Con la derecha, echa (que es el eco de der....; echa!) un poco de laurel á un estofado.—A la sombra de un verde laurel.... (como cantan en la provincia de Toledo,) aparece trágicamente colgada una muger, de espaldas á la Civilli.—No la compadezcáis!—Se ha suicidado á sí misma, saliendo de ver la Sofronia.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

¡Buscarla!

Otra charadita.

Mi primera es Ma;
mi segunda, No;
mi tercera, Ló;
y mi todo... (¡Bá!!!)

E. R. — FRANCISCO RENGIFO.

DIRECTOR Y PROPIETARIO. — A. G. HERMOSA.

BARCELONA 1866.—Líbreria de D. JUAN OLIVERES, editor, impresor de S. M., Escudellers, 57.